

cluso en *Los fanáticos* es en parte el mismo de la *Historia de la revolución española*. La presente *Historia...* resulta todavía más extensa, y reclama con urgencia un análisis; nosotros nos encontramos ahora mismo hacia la mitad del proceso de su lectura, y podemos decir ya que en efecto reclama un estudio de su contenido, de las fuentes empleadas verosímilmente por un entonces joven escritor (algunos nos parece haberla percibido ya), etc. *Los fanáticos* remite asimismo a su vez —según avanza la narración— al anarquismo español que se manifestará tan violentamente en 1893.

Se reedita ahora y por vez primera de modo fiable *La araña negra*; con estas líneas queremos dar noticia del hecho e invitar a leerla, pero *sobre todo queremos llamar la atención sobre la importancia de este primer Vicente Blasco Ibáñez casi desconocido de la primera mitad de los años noventa del siglo XIX*. De los años inmediatamente posteriores (1895-1898) no resultan de menor relieve los llamados *Artículos contra la guerra de Cuba* (reunidos en 1978 por J. L. León Roca, en volumen de todo punto necesario de Eds. León Roca).

Hacen falta desde luego incómodas gestiones en bibliotecas y luego muchísimos días de lectura para que sea posible acceder al Blasco del primer lustro de los referidos años noventa, pero la tarea se hace imprescindible si de verdad queremos entender bien no sólo al autor levantino, sino el llamado «fin de siglo» del

Ochocientos y en realidad la cultura toda de nuestra «Edad de Plata» (1868-1936).

Para entender —según decimos— el muy difícil fin de siglo y el 98 españoles (dificultad subrayada por el historiador José María Jover), debe saberse que las obras aludidas de Blasco constituyen un componente capital.

FRANCISCO ABAD

GONZÁLEZ, A.-WALDE, L. von der-COMPANY, C. (eds.). *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma Metropolitana/ El Colegio de México, 2002, 485 pp.

El medievalismo mexicano goza de excelente salud crítica desde hace tiempo y he aquí un volumen colectivo más que lo prueba, el séptimo de las reconocidas «Jornadas Medievales», celebradas en Ciudad de México los días 21 al 25 de septiembre de 1998. Sin duda sólo cabe dar la enhorabuena a los investigadores que hacen posible semejantes resultados y que siguen sin desmayo, celebrando en el otoño de 2002 una nueva edición del evento. Pero estas Jornadas no sólo son el foro de encuentro de algunos filólogos mexicanos, sino mucho más allá un punto de intercambio crítico en el que departen maestros y discípulos en aprendizaje mutuo. Los maestros

dejan la impronta en métodos y temas: el romancero, especialidad de Aurelio González; la ficción sentimental, que tan bien conoce Lillian von der Walde Moheno; la lírica popular, donde la huella de Margit Frenk es palpable; los discípulos los exploran estos y otros caminos (la ficción caballeresca, la historiografía); y todos ellos buscan, además, especialistas de fuera que amplíen sus horizontes, así que cuentan con la colaboración de Joseph T. Snow de Michigan State University; María Cristina Balestrini y Regula Rohland de Langbehn, de la Universidad de Buenos Aires; Françoise Maurizi, de la Université de Caen; etc. Los resultados de su trabajo quedan expuestos en estas Actas para que todos podamos aprovecharnos de ello.

Los artículos aparecen agrupados *grosso modo* por temas bajo dos grandes epígrafes «La Península Ibérica» y «Europa y Oriente». El primero se abre con «Quinientos años de animadversión entre Celestina y Pleberio: postulados y perspectivas», de Joseph T. Snow, que examina con acertada minuciosidad datos dispersos en la *Celestina* para sostener un conocimiento antiguo entre Pleberio y la vieja alcahueta, que se movería no sólo por avaricia, sino también por rencor hacia el padre de Melibea. Después empieza un bloque dedicado al romancero y la lírica popular: A. González, «Tópicos en el romancero viejo tradicional»; M. A. Molina, «Ecos de la antigua lírica tradicional hispánica en el *Libro de buen amor*»; y R. Ba-

zán Bonfiil, «Elementos para una explicación cronológica de la evolución de las endechas». El análisis de Aurelio González sobre ciertos tópicos del romancero es fructífero y revelador, puesto que a partir de *topoi* de tiempo, lugar o cantidad, determina funciones adicionales del tópico, que tendría un uso más complejo aún del que se le suele asignar. Como si de un palimpsesto se tratara, Molina busca nuevos ecos de la lírica popular en el *Libro de buen amor*, que van desde el uso muy próximo en algunos versos hasta sugerencias vagas, que son muy hipotéticas. La propuesta de cronología para las endechas que nos presenta R. Bazán no parece demasiado sólida, ya que sus hipótesis de base (pp. 65-66) no pueden ser totalmente probadas y por más que el título mencione su diacronía, no se explica en qué épocas ni por qué procesos se producen las transformaciones.

El siguiente bloque está dedicado a la historiografía, abarcando desde las crónicas latinas del XII (un documentado artículo de A. Higashi, «Contaminación, composición y diferencia en dos crónicas mediolatinas (*Historia Roderici e Historia Compostellana*)»; y O. Valdés García, «Lucas de Tuy, el libro IV de su *Chronicon mundi*: fuentes y características»), a la del XV (L. Godinas, «Alonso de Cartagena y la así llamada *Anacephaleiosis* o las vicisitudes de un texto histórico del siglo XV»). Y fuera del período medieval, aunque parcialmente heredero de sus fantasías y mitos, el estudio sobre

«Fantasmas de la memoria en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*», de G. Illades.

A la historia verdadera le sigue la narrativa, si bien sobre una miscelánea de géneros entre los siglos XIV y XVI. M. C. Ballestrini («Apuntes para la historicidad de las lecturas: el caso del *Libro del caballero Zifar*») vuelve sobre la unidad/ heterogeneidad del *Caballero Zifar*, para lo que hubiera necesitado consultar alguna bibliografía fundamental más como F. Burke, *History and Vision: The Figural Structure of the «Libro del caballero Zifar»* (Londres, Támesis, 1972) o los estudios introductorios a *El libro del caballero Zifar: códice de París* (Barcelona, Manuel Moleiro, 1996). Del mismo defecto adolece M. J. Roldilla («El imperio de Tamorlán en la mirada de los embajadores castellanos»), pues hoy es muy rica la bibliografía sobre los viajes medievales, con aportaciones esenciales para su análisis crítico. La lectura del *Laberinto* que hace F. Maurizi («Un sistema de memoria en el *Laberinto de Fortuna*»), apunta a las técnicas de la mnemotécnica empleadas por Mena y señala en este aspecto una posible comparación con la sermonística. G. Cándano Fierro («Motivos cómicos en la primera parte del *Corbacho*») trata un tema complicado como es la risa, que ya ha trabajado con profundidad en otros estudios, lo que revela un significativo cuadro de procedimientos cómicos empleados por el Arcipreste de Talavera. R. Rohland de

Langbehn («Notas a las pullas honestas en *Penitencia de amor* de Pedro Manuel Jiménez de Urrea») sigue profundizando en una obra y un género que conoce muy bien, ahora sobre las «pullas», que examina en todos los aspectos (fuentes, sentido, edición, significado), reivindicando su sentido obscuro siempre atenuado por los estudiosos.

El interés que muestran los estudios críticos por el tema de la mujer no podía dejar de tener su representación en estas *Actas*, que le dedican cuatro artículos: L. Albuixech, «Texto y contexto: la construcción de la mujer en la narrativa sentimental»; C. Rubio Pacheco, «La negativa presencia femenina en el *Cuento de Tristán de Leonís*»; E. Ortiz Hernán Pupareli, «Oriana y el mundo caballeresco»; y C. E. Armijo, «La imagen de la mujer en el *Libro de los gatos*». En su conjunto se trata de análisis afortunados, precisos y bien elaborados, que hoy seguimos necesitando para salir de ciertos tópicos, sin embargo, es una lástima que los investigadores no hubieran hecho una puesta en común entre ellos de sus respectivas lecturas, ya que hubiera enriquecido los resultados. A propósito de esta cuestión me gustaría avisar contra algunos peligros que acechan constantemente en este campo, principalmente las suposiciones anacrónicas y las generalidades, es decir, aplicar las condiciones de una época o de un estamento a otros períodos y sociedades, debido a que sólo se tienen algunos estudios disponibles. Ni siquiera

para las mujeres un siglo dejaba de tener cien años de vidas sucesivas.

La última parte del volumen se ocupa de Europa y Oriente, e incluye trabajos de tema muy diverso sobre la literatura artúrica: M. C. Azuela, «El juego de las palabras en la literatura medieval», R. Lendo Fuentes, «El incesto del rey Arturo y la destrucción de su reino: evolución del tema en la *Suite du Merlin*»; la literatura árabe: M. Rabadán Carrascosa, «Los *gūl* y los *ÿinn* en tres tratados árabes del género *adab*»; J. C. Castañeda Reyes, «‘Consejos de sabiduría’, ‘instrucciones’, ‘espejos para príncipes’: tradición cultural en el medio oriente antiguo y medieval»; o la inglesa: R. Martínez y C. Guevara, «El ojo del águila. Chaucer y la óptica medieval». Además otras aportaciones se encuentran en el ámbito de la filosofía: H. Zagal, «Astrología, astronomía y metafísica en Tomás de Aquino»; E. Priani Saisó, «El quinto elemento. Espíritu, imaginación y magia en Marsilio Ficino»; y M. Armixó, «La *summa* de las sumas medievales» (se refiere a la *Divina commedia*). Por último unos apuntes sobre una mujer escritora: M. T. Miaja, «Hildegarda de Bingen, visionaria y mística».

Un conjunto de estudios estimable, que, como había anunciado, muestra la buena salud del medievalismo en México, al revelar que no solo hay maestros sino que encuentran continuidad en los discípulos. Éstos en algunos casos están empezando a afilar sus armas y ofrecerán enseguida

frutos más maduros, a la altura de las expectativas puestas en ellos. Nos gustaría poder leer próximamente esos y otros trabajos, pero para ello es necesario que las obras impresas por estas editoriales institucionales tengan una distribución fluida también hacia Europa, ya que a veces conseguir uno de estos volúmenes se convierte en una proeza similar a la de los caballeros andantes. Esperemos que los 1200 ejemplares impresos de estas actas lleguen a manos que los desean y saquen de ellas el provecho que merecen.

NIEVES BARANDA

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. *Notas para una bibliografía sobre Canarias. Primer repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 2002, 171 pp.

Aunque ya se va haciendo notar dentro de la comunidad regional canaria el interés por rescatar aspectos sobre cómo fue la presencia inglesa en las islas en los años de la reina Victoria o en la época del *boom* comercial que Inglaterra estableció con diversos países de Sudamérica y África central a finales del XIX y primeras décadas del siglo XX, el libro de González Cruz deja claro que aún hay mucho campo por labrar. La multitud de recensiones que se recogen en *Notas para una bibliografía inglesa so-*